

PRÁCTICAS EDUCATIVAS DE MADRES SOLTERAS-PROFESIONALES Y SU RELACIÓN CON EL DESEMPEÑO SOCIAL DE SUS HIJOS¹

Recibido: febrero 20 de 2013/**Revisado:** junio 28 de 2013/**Aceptado:** septiembre 18 de 2013
Por: **Laura Isaza Valencia**²

RESUMEN

El presente artículo hace parte de un estudio cuyo propósito consistió en analizar las relaciones existentes entre las prácticas educativas de madres solteras-profesionales y el desempeño social de sus hijos e hijas. Se evaluaron las acciones de las madres desde tres estilos de prácticas educativas familiares: autoritario, equilibrado y permisivo, con la Escala Prácticas Educativas Familiares (PEF), y el desempeño social mediante seis repertorios conductuales. La investigación fue de tipo correlacional. Se trabajó con una muestra de 100 madres solteras-profesionales de tres empresas privadas de la ciudad de Medellín y sus respectivos hijos e hijas. Los resultados muestran que a mayor utilización de estrategias autoritarias o permisivas por parte de las madres, se presenta un menor desarrollo de repertorios para relacionarse con las demás personas por parte de las niñas y niños. Por el contrario, a mayor presencia de prácticas equilibradas, se presenta un mayor desarrollo de repertorios para interactuar con los otros. La muestra representativa fue de las madres con tendencias permisivas, esto se relaciona con los conflictos que las madres deben sobrellevar por asumir un rol solas: culpa por la ausencia de un padre, compartir las normas con otras figuras cuidadoras, darles a los hijos e hijas lo que nunca tuvieron y reemplazar su ausencia con afecto y satisfacción de demandas.

Palabras clave: Contexto familiar, desempeño social, madres solteras-profesionales, prácticas educativas familiares.

EDUCATIONAL PRACTICES OF SINGLE PROFESSIONAL MOTHERS AND THEIR RELATIONSHIP WITH THE SOCIAL PERFORMANCE OF THEIR CHILDREN

ABSTRACT

This article is part of a study which aims to analyze the existing relationships between the educational practices of single professional mothers and the social performance of their sons and daughters. The actions of the mothers were evaluated from three styles of educational familiar practices: authoritarian, balanced, and permissive style. This evaluation was carried out using the Educational Familiar Practices (PEF) scale,

¹ Artículo derivado del proyecto "La familia como contexto de desarrollo", Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.

² Magister en Psicología, Psicóloga y Licenciada en pedagogía infantil. Docente-investigadora de la Facultad de Psicología, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Correo electrónico: laura.isazava@upb.edu.co



and the social performance through six behavioral repertoires. The investigation was based on the correlational method. This research study was carried out with a sample of 100 single professional mothers who belong to three private companies in Medellín City and their respective sons and daughters. The results with regard to the educational familiar practices show that the more utilization of authoritarian and permissive strategies on the part of the mothers, the less development of repertoires to relate to other people on the part of their sons and daughters. On the other hand, the major presence of balanced practices, the mayor development of repertoires to interact with other people. The representative sample was showed in the mothers with permissive practices. This is related to the conflicts that mothers must deal with because of a role they assume by themselves: responsibility for an absent father, to share the rules with other caregivers, to give their sons and daughters what they never had, and they also try to replace their absence with affection and satisfaction of needs.

Key words: Educational familiar practices, familiar context, social performance.

ÀS PRÁTICAS EDUCATIVAS ÀS MÃES SOLTEIRAS-PROFISSIONAIS E SUA RELAÇÃO COM O DESEMPENHO SOCIAL DAS SUAS CRIANÇAS

RESUMO

Este artigo é parte de um estudo cujo objetivo foi o de analisar as relações entre as práticas educativas das mães solteiras de desempenho profissional e social de seus filhos e filhas. Temos avaliado as ações das mães de três estilos de família às práticas educativas: autoritário, permissivas e equilibrado, com a dimensão educativa das práticas dos familiares (PFE), e o desempenho social através de seis comportamento repertórios. A pesquisa foi de estudo correlacional. Trabalhando com uma amostra de 100 mães-profissionais de três empresas privadas da cidade de Medellín e seus respectivos filhos e filhas. Os resultados mostram que a maior utilização de estratégias pela autoritária ou permissiva parte das mães, apresenta um menor desenvolvimento de repertório para interagir com as outras pessoas, as meninas e os meninos. As figuras cuidadoras, dar-lhes os filhos e filhas que ele nunca teve e substituir sua ausência com carinho e satisfação de necessidades.

Palavras-chave: contexto familiar, desempenho social, jovens mães-profissionais, práticas educativas com outros membros da família.



INTRODUCCIÓN

La familia representa un contexto fundamental para el desarrollo de los niños y niñas; en éste, de manera directa, se generan los primeros aprendizajes. Desde su función educadora, la familia proporciona pautas fundamentales para que los hijos e hijas alcancen repertorios sociales cada vez más apropiados y aceptados (Isaza & Henao, 2010). La conducta de los padres, madres y figuras cuidadoras, resultan ser el insumo fundamental para que los infantes apropien repertorios sociales, emocionales, cognitivos y académicos.

En el caso del desarrollo social, la interacción con las figuras significativas de la infancia, propicia que los niños y niñas adquieran habilidades sociales, es decir, repertorios conductuales aprendidos que permiten un desempeño social, una competencia adaptativa y una interacción en los diferentes contextos; entre estas habilidades figuran: básicas de interacción social, habilidades para hacer amigos y amigas, conversacionales, relacionadas con los sentimientos, emociones y opiniones, para la solución de problemas interpersonales y habilidades para relacionarse con los adultos (Monjas, 2000).

Diversos estudios han resaltado con sus hallazgos, la importancia de la familia y su influencia en el desarrollo de los hijos e hijas, especialmente en la primera infancia. En dichos estudios prima la lectura del contexto familiar como organización social integrada por padre, madre e hijos. Pero la realidad es que el contexto familiar actual, es versátil, cambiante tanto en estructura como en dinámicas; al respecto Climent (2006) comenta:

Durante los últimos cincuenta años se han dado profundas transformaciones en la institución familiar que han afectado su estructura, su dinámica y la forma de cumplir con las funciones que tradicional y universalmente le fueron adjudicadas. Esas transformaciones se han dado en el marco del proceso de modernización iniciado a fines del siglo XVIII, trastocando las formas de vida, los valores y la cultura del trabajo, lo cual ha llevado a pensar que la "familia" está en crisis. La organización familiar, y dentro de ella los roles de la mujer, los niños y jóvenes y las relaciones de poder al interior de la familia se "democratizaron" y fueron aspectos que se transformaron profundamente (pp. 166-170).

En el contexto Colombiano, esas transformaciones han generado que las figuras cuidadoras en las familias se limiten a la madre, siendo esta la responsable de brindar, desde sus acciones y verbalizaciones, herramientas necesarias para que sus hijos e hijas se adapten a los diversos contextos. En muchos casos, las madres no sólo cumplen funciones de crianza, sino también roles profesionales, los cuales "consumen" gran parte del tiempo, limitando los espacios de estancia con sus hijos e hijas, lo que dificulta su presencia directa como figura significativa.



Pensar en la realidad de estas familias, invita a reflexionar en qué medida la falta del rol paterno y las ausencias prolongadas de la madre por sus ocupaciones profesionales, repercuten o tienen una afectación en los aprendizajes de tipo social de sus hijos e hijas. De ahí, surge la pregunta por los procesos de socialización de aquellos niños y niñas que en sus experiencias tempranas sólo comparten con una figura cuidadora que, en muchos de los casos, está ausente por sus responsabilidades distintas a la crianza. Situación que se evidencia en Medellín, mujeres que dividen su tiempo en criar solas a sus hijos y desempeñarse como profesionales.

Familias monoparentales: madres solteras

En los últimos años, la familia ha sufrido transformaciones como consecuencia de los cambios sociales y políticos, esta se aparta de ese contexto primario conformado por padre, madre e hijos, y se instaura en diversas estructuras: familia extensa y familia monoparental, esta última, caracterizada por la presencia de hijos con una única figura cuidadora: la madre para el caso de este estudio. Tener que asumir la crianza sola se debe a factores como: abandono del cónyuge, viudez o porque así muchas mujeres consideran alcanzar una realización afectiva (Flaquer, 1998; Iglesias De Ussel, 1998; Alberdi, 1999; Lamus, 1999; González, 2000).

Mata y Gallardo (2009) caracterizan a las madres solteras –profesionales como:

Las que mantienen y crían a sus hijos, y gestan una vida ambivalente, al tener que ser madres y profesionales. En el marco del espacio de estos nuevos tiempos, la mujer en América Latina ha gestado una vida dual: madre-profesional. Situación que la ha obligado a decidirlo por voluntad propia o porque el hombre que la acompañó optó por rendirse ante el no poder asumir todas las responsabilidades que él mismo se inventara (p. 140).

Estudios previos no permiten señalar que la ausencia del padre influya de manera directa en la disminución de repertorios sociales suficientes para sus hijos (Botero & Hilda, 2008; Escobar

& Olmedo, 1993; Millmaniene, 2004; Rodríguez, 2010); pero, si permiten reconocer que la crianza restringida al rol materno, genera dinámicas familiares que se caracterizan por espacios limitados de tiempo compartido, relaciones afectivas inseguras, establecimiento de múltiples referentes de autoridad y presencia de normas ambiguas. De ahí, el interés de conocer en este estudio, cómo las dinámicas familiares generadas por las madres solteras, se acompañan de una práctica educativa particular y, a su vez, de unas habilidades sociales en sus hijos e hijas.

Esta intención, partiendo de lo que expresa Gallego (2012), quien dice:

En estas familias, la crianza es un proceso que suscita limitaciones y responsabilidades, máxime cuando se habla de una mujer sin apoyo de su pareja, ama de casa, con un nivel educativo bajo, y con más de un hijo, pero también alude a retos y oportunidades, pues en el proceso de socialización de este tipo de familias, son las madres fundamentalmente las encargadas de preparar a los hijos y las hijas para la vida social, y dicha preparación está mediada por lo que ha sido su historia de vida y por la cultura (pp. 114-115).

Prácticas educativas familiares

Las familias en la cotidianidad, establecen dinámicas en torno a la norma, la comunicación y el afecto; éstas se manifiestan a partir de las verbalizaciones y acciones que dirigen los padres y madres a sus hijos. Dependiendo de cómo se estructure el conjunto de manifestaciones, se establece un tipo o estilo de práctica educativa, conocida también como estilo de crianza. En otras palabras, “las familias construyen modelos familiares diferenciales según su estructura, dinámica y estilos de socialización que se expresan en las pautas de crianza, disciplinares y de interacción” (Climent, 2006, p. 174).

Culturalmente, las madres se apropian de repertorios que les permiten conducir, regular e inhibir las conductas de sus hijos e hijas; como mencionan Solís-Cámara y Díaz (2007), sus acciones posibilitan una adquisición de repertorios sociales,



cognitivos, comunicativos y conductuales, que dotan a los niños y niñas de aprendizajes necesarios para su actuación en contextos posteriores. Diversos estudios definen las prácticas educativas familiares como comportamientos y verbalizaciones de las madres, por medio de las cuales guían a sus hijos e hijas hacia aprendizajes sociales (Aguirre, 2000; Sroufe, 2000; Grusec, 2002; Eisenberg, et al., 2003; Alonso & Román, 2003; Henao & García, 2009; Isaza & Henao, 2010). Es importante resaltar que estas acciones, en algunas oportunidades, no tienen una intención previa por parte de las madres, una estructura definida y explícita, sino que son manifestaciones que aparecen como respuesta a las situaciones, las cuales, en la mayoría de los casos, las madres han aprendido en sus experiencias previas con sus padres.

En este sentido, las prácticas educativas utilizadas por las madres pueden agruparse en prácticas educativas equilibradas, autoritarias y permisivas. Las primeras tratan de estrategias afectivas y comunicativas, disciplina asertiva acorde al desarrollo y al contexto; las segundas, de estrategias impositivas y arbitrarias, poco afectivas y comunicativas; y, las terceras, de estrategias de control parental flexible, limitado y ausente. Estas prácticas se presentan de acuerdo a las formas de manifestación del afecto, la comunicación y la disciplina (Grusec, Goodnow & Kuczynski, 2000; Mestre, Samper, Tur & Díez, 2001).

Son muchos los estudios que se han centrado en rescatar las prácticas educativas, también llamadas estilos de interacción parental (Isaza & Henao, 2010), estilos de crianza (Baumrind, 1970, 1971); prácticas educativas familiares (Alonso & Román, 2003) o prácticas de crianza (Aguirre, 2000; Solís-Cámara & Díaz, 2007). En estos estudios se ha rescatado la relación de las acciones de los padres y madres con variables como: el autoconcepto, las aptitudes, la inteligencia, la motivación, el desempeño emocional y el desarrollo social (Alonso & Román, 2003; Henao & García, 2009; Isaza & Henao, 2010). Las figuras paternas tienen un papel esencial en los desarrollos conductual, cognitivo, social y emocional de sus hijos e hijas (Fernández, 2003; Alonso & Román, 2005; Richaud De Minzi,

2005; Aluja, Del Barrio & García, 2007; Mestre, Tur, Samper, Náchter & Cortés, 2007; Bornstein, Hahn & Haynes, 2011; Lansford, Bornstein, Dodge, Skinner, Putnick & Deater-Deckard, 2011). Esta influencia aparece con la misma intensidad cuando las acciones surgen de una sola figura cuidadora, en el caso de este estudio, de la madre.

Habilidades sociales

El desarrollo social de los niños y niñas, tiene una relación de aprendizaje directa con las experiencias socializadoras con la madre, quien, como figura significativa, determina la interacción que su hijo o hija tendrá en otros contextos. Como señalan diversos estudios, en la primera infancia los niños y niñas aprenden destrezas sociales que posibilitan una adaptación a las exigencias del medio social presente y futuro (Elliot & Gresham, 1999; Caballo, 1993; Hundert, 1995; Monjas, 2000; Amescua, Pichardo & Fernández, 2002; Camacho-Gómez & Camacho-Calvo, 2005; García, 2005; Adrian, Clemente & Villanueva, 2006).

Las habilidades sociales son entendidas como repertorios conductuales esenciales para interactuar con las demás personas de forma efectiva y adaptarse a las demandas de los diferentes contextos; entre estas habilidades figuran: básicas de interacción social, habilidades para hacer amigos y amigas, conversacionales, habilidades relacionadas con los sentimientos, emociones y opiniones, para la solución de problemas interpersonales y habilidades para relacionarse con los adultos (Monjas, 2000).

En palabras de Isaza y Henao (2012): "al hablar del desarrollo de estas habilidades, se hace referencia al grado en que el niño y la niña han adquirido un conjunto de habilidades comportamentales que posibilitan su adaptación a las exigencias del medio social" (p 22); éstas son la materia prima para las relaciones sociales posteriores y la adaptación a las exigencias de los contextos (Camacho-Gómez & Camacho-Calvo, 2005; García, 2005).

La relación entre el contexto familiar y el desarrollo social, ha sido motivo de estudio de diversos autores, y los resultados de éstos han mostrado



cómo de las acciones de los padres dependen los aprendizajes de tipo social de sus hijos e hijas. El interés por el cual se realizó este estudio, fue conocer esta relación en la figura familiar monoparental, donde la madre, como única figura significativa para el niño o niña, es quien posibilita los aprendizajes sociales. Este estudio permite reforzar las ideas existentes frente a la importancia de las primeras figuras de afecto para el desarrollo social.

METODOLOGÍA

Para la investigación se acogió un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y de tipo correlacional. La investigación fue trasversal ya que se realizó en un solo corte de tiempo con la muestra. Se caracterizaron las prácticas educativas familiares con una muestra de 100 madres solteras-profesionales y las habilidades sociales de los 100 hijos e hijas respectivos. Se compararon las variables de estudio por edad, nivel socioeconómico y profesión. Se estudiaron las relaciones presentes entre la variable las prácticas educativas familiares y habilidades sociales. Los análisis estadísticos realizados, fueron medidas de tendencia central y *correlación de spearman*, mediante el SPSS 19.

Instrumentos

Para la evaluación de las prácticas educativas familiares se utilizó la Prueba de Prácticas Educativas Familiares (PEF) de Alonso y Román (2003), ésta contiene una escala para adultos, con la cual se recogió la percepción de las madres. Estas percepciones se recogieron a través de tres situaciones: cuando las madres inician algo nuevo, cuando hay una ruptura de rutinas, cuando cuentan o muestran algo. Según esto se obtuvo un puntaje total para cada estilo parental: autoritario, equilibrado y permisivo. Cada situación se evalúa mediante 18 ítems para un total de 54. Esta escala ha sido construida y validada por Alonso y Román (2003) en España, los alfas de Cronbach en cada factor se presentaron de la siguiente manera: Estilo autoritario padres 0.85, madres 0.85, estilo equilibrado padres 0.87, madres 0.89, estilo permisivo padres

0.83 y madres 0.81. El Alfa de Cronbach de la prueba total es de 0.86.

Las habilidades sociales fueron evaluadas mediante el instrumento creado por Monjas (2000) en el "Programa de enseñanza de HHSS". Este instrumento lo diligenciaron las madres de los niños y niñas evaluados. El cuestionario estuvo compuesto por 53 ítems que evaluaron la ausencia y presencia de cada conducta y su frecuencia. Este instrumento evaluó seis habilidades sociales a partir de las conductas que las constituyen: habilidades básicas de interacción social -sonreír, reír, saludar, presentaciones, favores, cortesía y amabilidad-; habilidades para hacer amigos y amigas -reforzar a otros, iniciaciones sociales, unirse a juegos de otros, ayuda, cooperar y compartir-; habilidades conversacionales -iniciar conversaciones, mantener conversaciones, terminar conversaciones, unirse a conversaciones de otros, conversaciones en grupo-; habilidades relacionadas con los sentimientos, emociones y opiniones -auto-afirmaciones positivas, expresar emociones, recibir emociones, defender los propios derechos, defender las opiniones propias-; habilidades de solución de problemas interpersonales -identificar problemas interpersonales, buscar soluciones, anticipar consecuencias, elegir una solución, probar solución-; y habilidades para relacionarse con los adultos -cortesía con los adultos, refuerzo al adulto, conversar con el adulto, peticiones al adulto y solucionar problemas con adultos-.

Procedimiento

- Selección de la muestra: el marco muestral se estableció por medio de una encuesta realizada a diversas mujeres profesionales de tres empresas privadas de la ciudad de Medellín. Posteriormente, se contactó cada caso y se motivó a participar del estudio, para un total de 100 madres solteras profesionales y sus respectivos hijos e hijas. Se consideró la muestra representativa ya que la población total de profesionales y madres solteras en las tres empresas, era de 854, lo que indica que a partir de una confiabilidad del 95% y un margen de error del 0,5 la muestra representativa es 91.



- Elaboración y prueba de los instrumentos: se realizó una selección de las pruebas que permitieron evaluar las variables del estudio.
- Motivación y vinculación de las madres: se les informó a las madres seleccionadas acerca del estudio que se realizaría, de lo concerniente a lo metodológico, al tipo de pruebas que se utilizarían, y el tiempo aproximado que se invertiría para su aplicación y de los resultados.
- Aplicación de instrumentos: se realizaron los cuestionarios en compañía de los auxiliares de investigación y un consentimiento informado previo. La aplicación se realizó en espacios propiciados en las empresas, sólo con presencia de las madres, quienes diligenciaron los dos cuestionarios.

Participantes

Se tomó una muestra de 100 madres solteras-profesionales y sus respectivos hijos e hijas (Véase figura 1).

El grupo de madres estuvo conformado por un 24% entre los 20 y 25 años de edad, un 27% entre 26 y 30 años de edad, un 29% entre los 31 y 35 años de edad, un 17% entre los 36 y 40 años de edad y un 3% mayores de 40 años.

Las madres pertenecían a los tres niveles socioeconómicos, divididos de la siguiente manera: 35 madres pertenecen a un nivel socioeconómico bajo (35%), 36 a un nivel medio (36%) y 29 a un nivel alto (29%).

Todas las madres cumplieron con el criterio de ser profesionales, un 24% se desempeñan en el campo de las ciencias de la salud (enfermeras, medicas, odontólogas y bacteriólogas), un 25% hacen parte de las ciencias sociales y de la educación (psicólogas, sociólogas, trabajadoras sociales y docentes), un 27% hacen parte de las ciencias administrativas (administradoras, contadoras, ingenieras financieras y negociadoras internacionales) y un 24% hacen parte de otros campos ocupacionales (abogadas, chefs, diseñadoras, comunicadoras, arquitectas, estilistas y deportistas).

VARIABLES	Frecuencia	%
Edad		
20 a 25 años	24	24
26 a 30 años	27	27
31 a 35 años	29	29
36 a 40	17	17
Mayor de 40 años	3	3
Nivel socioeconómico		
Bajo	35	35
Medio	36	36
Alto	29	29
Profesión		
Ciencias de la salud	24	24
Ciencias sociales y de la educación	25	25
Ciencias administrativas	27	27
Otros	24	24

Figura 1. Características sociodemográficas de la muestra de madres solteras profesionales.

Fuente: elaboración propia.

El grupo de niños y niñas estuvo conformado por 45 niñas (45%) y 55 niños (55%), distribuidos en cuatro grupos de edad, teniendo el 49% de los niños y las niñas menos de 4 años de edad, el 24% entre 5 y 7 años de edad, el 14% entre 8 y 10 años de edad y 13% mayores de 11 años de edad (Véase figura 2).

VARIABLES	Frecuencia	%
Género		
Masculino	55	55
Femenino	45	45
Edad		
Menores de 4 años	49	49
Entre 5 a 7 años	24	24
Entre 8 a 10 4 años	14	14
Mayores de 11 años	13	13

Figura 2. Características sociodemográficas de la muestra de hijas e hijos.

Fuente: la investigación.

RESULTADOS

Prácticas educativas familiares

Se observa que en las variables que evalúan prácticas educativas familiares -autoritario, equilibrado y permisivo-, los puntajes obtenidos son cercanos al centil 50, los cuales no fueron considerados como problemáticos si se tiene en cuenta la medida de dispersión de cada una de estas variables. Con relación a lo anterior, se considera que las madres del estudio se encuentran en términos de estilos autoritario, equilibrado y permisivo en un nivel promedio, respecto a la presencia y uso de cada uno en las diferentes situaciones presentadas en la prueba (Véase, figura 3).

	Estilo Autoritario	Estilo Equilibrado	Estilo Permisivo
P 25	29,00	19,00	44,25
P 50	37,00	32,00	48,50
P 75	43,75	41,00	55,00
Media	35,54	30,50	49,82
D.E	11,13	13,24	8,43

Figura 3. Descripción de las prácticas educativas familiares. P: Percentil; D.S: desviación estándar.

Fuente: la investigación.

En relación con el nivel socio-económico, se evidencia, igualmente, un promedio de las prácticas (Véase figura 4). En este grupo de madres, el

Nivel socio-económico		Estilo Autoritario	Estilo Equilibrado	Estilo Permisivo
Bajo	P 25	31,00	18,75	44,75
	P 50	37,00	29,50	52,50
	P 75	41,00	44,25	62,00
	Media	37,50	30,06	52,33
	D.E	9,66	12,75	10,42
Medio	P 25	30,00	17,50	44,25
	P 50	38,50	38,00	47,50
	P 75	44,75	42,00	54,50
	Media	37,56	32,13	48,27
	D.E	9,39	13,92	7,31
Alto	P 25	20,00	18,75	43,00
	P 50	29,50	27,50	48,50
	P 75	40,50	37,00	55,00
	Media	29,84	28,23	49,53
	D.E	13,61	12,73	7,1

Figura 4. Descripción de las prácticas educativas familiares según nivel socio-económico.

P: Percentil; D.E: desviación estándar.

Fuente: elaboración propia.

estilo que más predomina es el permisivo, seguido del autoritario y, luego, se halla el equilibrado. El estilo autoritario predomina en las madres de niveles socio-económico bajo y medio; el permisivo en las madres de nivel bajo, y el equilibrado en las madres de nivel medio.

Habilidades sociales

Se observa que en los componentes que evalúan las seis habilidades sociales -básicas de interacción social, para hacer amigos y amigas, conversacionales, relacionadas con los sentimientos, emociones y opiniones, de resolución de problemas interper-

sonales y para relacionarse con los adultos-, los puntajes obtenidos, teniendo en cuenta la edad respecto al centil 50, no fueron considerados como problemáticos si se considera la medida de dispersión de cada una de estas variables. Con relación a lo anterior, los niños y las niñas de esta investigación, en términos de desempeño en habilidades sociales, se encuentran en un nivel promedio (Véase figura 5).

Las habilidades más recurrentes en el grupo de niños, en los cuatro grupos de edad, son las de solución de problemas, conversacionales y relacionadas con los sentimientos. Las habilidades menos presentes fueron las básicas de interacción.

Edad de niño o la niña		Habilidades de solución de problemas	Habilidades relacionadas con los sentimientos	Habilidades para relacionarse con pares	Habilidades para relacionarse con los adultos	Habilidades básicas de interacción	Habilidades conversacionales
Menores de 4 años	P 25	25,00	22,50	21,50	20,00	15,50	24,00
	P 50	33,00	29,00	25,00	25,00	22,00	28,00
	P 75	40,00	34,50	35,50	33,50	25,50	35,50
	Media	32,46	28,12	26,81	26,02	20,89	29,75
	D.E	9,42	7,69	9,17	8,49	8,95	9,20
Entre 5 y 7 años	P 25	22,50	22,25	18,25	18,25	13,00	20,25
	P 50	31,00	28,00	24,00	26,00	18,50	28,00
	P 75	37,00	32,00	31,50	30,75	28,50	35,00
	Media	29,91	27,25	24,91	24,70	20,62	27,87
	D.E	9,55	7,54	8,68	8,53	10,05	9,22
Entre 8 y 10 años	P 25	30,00	25,00	18,00	19,00	13,00	20,00
	P 50	34,00	31,00	25,00	25,00	18,00	34,00
	P 75	41,00	32,50	31,50	31,50	22,00	36,50
	Media	34,15	28,84	24,84	24,92	17,46	29,92
	D.E	9,62	7,26	9,40	7,54	4,80	9,37
Mayores de 11 años	P 25	23,50	22,50	17,50	16,50	13,50	18,00
	P 50	32,00	27,00	19,00	20,00	18,00	25,00
	P 75	34,50	31,50	25,00	29,00	20,50	30,00
	Media	29,46	26,15	21,76	22,69	17,38	23,84
	D.E	7,25	7,01	6,89	7,13	5,89	7,99

Figura 5. Descripción de habilidades sociales según la edad de niños y niñas.

D.E: desviación estándar; P: percentil.

Fuente: elaboración propia.

Relaciones existentes entre las prácticas educativas familiares y las habilidades sociales

La figura 6 muestra los resultados del análisis correlacional entre las variables de estudio. Se observa que las correlaciones obtenidas entre las prácticas educativas familiares y las habilidades sociales son las siguientes:

La práctica autoritaria se correlaciona negativamente con las habilidades de solución de problemas interpersonales, lo cual se presenta en una relación inversa ya que entre más estrategias de contención autoritaria estén presentes en las madres, menos desarrollo de habilidades para relacionarse con los demás se hace presente en los niños y las niñas. Los resultados muestran también, que la práctica

		Habilidades sociales					
		Habilidades para soluciones de problemas	Habilidades relacionadas con los sentimientos	Habilidades para relacionarse con los pares	Habilidades para relacionarse con los adultos	Habilidades básicas de interacción	Habilidades conversacionales
Prácticas educativas familiares	Práctica permisiva	-0,357**	-0,306**	-0,358**	-0,368**	-0,254**	-0,353**
	Práctica equilibrada	0,224*	0,375**	0,320**	0,248*	0,035	0,242
	Práctica autoritaria	-0,226*	-0,241*	-0,225*	-0,175	-0,131	-0,182

Figura 6. Correlación de Spearman entre las prácticas educativas familiares de madres solteras-profesionales y las habilidades sociales de niños y niñas.

**<0,001; *p<0,05

Fuente: elaboración propia.

autoritaria limita o impide en los niños y niñas el desarrollo de repertorios para hacer amigos y amigas, para comprender y expresar sentimientos, emociones y opiniones, y para relacionarse con los adultos en los diversos contextos.

Respecto a la práctica equilibrada, se observan cuatro relaciones directas con las habilidades para solucionar problemas interpersonales, habilidades relacionadas con los sentimientos, opiniones y emociones, habilidades para relacionarse con amigos y amigas y para relacionarse con adultos. Esto indica que a mayor presencia de estrategias y prácticas equilibradas en las madres, mayores niveles de desarrollo de cada una de estas habilidades tienen los niños y las niñas.

Finalmente, la práctica permisiva se correlaciona negativamente con las habilidades de solución de problemas, habilidades relacionadas con los sentimientos, habilidades básicas de interacción,

habilidades para hacer amigos, habilidades para relacionarse con los adultos y conversacionales. Es decir, que entre más permisividad por parte de las madres, menor es la habilidad y repertorio social de los niños y las niñas para ser asertivos, adaptarse a los contextos y tener un desempeño social competente.

DISCUSIÓN

Esta investigación permite centrar la atención en las estructuras, organización y dinámicas familiares actuales, entre las cuales aparecen las familias monoparentales. En el contexto de estudio, los adelantos y la dinámica social le permiten a la mujer la oportunidad de decidir ser madre soltera o no y, en otros casos, las situaciones de tipo relacional y social exigen que deba asumir criar sola a sus hijos.



Las familias monoparentales encabezadas por mujeres, han primado en los últimos años, siendo de interés para este estudio, por las dinámicas relacionales que en ella se generan (Flaquer, Almeda & Navarro-Varas, 2006) y por los comportamientos sociales y emocionales en los niños y jóvenes, asociados a la presencia monoparental femenina.

Las madres profesionales y solteras asumen prácticas educativas particulares manifestadas en acciones y verbalizaciones relacionadas con el cuidado, la protección y establecimiento de normas; éstas se asocian a ciertas actitudes y sentimientos hacia sus hijos y a su condición de madres solteras, lo cual, en algunos casos, se evidencia en las prácticas dicotómicas utilizadas en la cotidianidad con sus hijos. Para Gallego (2012), la manera cómo las madres orientan sus prácticas, permite entender la calidad de las interacciones y el sentido que movilizan a estas prácticas de crianza.

Los alcances y ganancias de desempeño social de los niños y las niñas, se relacionan con las condiciones que las madres propician en el ámbito familiar. Los niños logran repertorios a medida que reciben herramientas proporcionadas por las madres en manifestaciones de afecto, diálogo y norma (Isaza & Henao, 2010).

Prácticas educativas familiares

Para este estudio, las madres se consideraron como agentes fundamentales de socialización, quienes en sus acciones y verbalizaciones evidencian tendencias específicas de las tres prácticas educativas familiares: la autoritaria, la equilibrada y la permisiva. Las madres, en sus modos particulares de actuar, impulsan y regulan las conductas sociales de sus hijos e hijas. De manera implícita e informal, las madres generan acciones educadoras en la cotidianidad del hogar que resultan ser promotoras u obstaculizadoras de repertorios sociales de sus hijos e hijas.

Así mismo, las madres solteras y profesionales, entre las múltiples actividades que ejercen como profesionales y como madres, implementan planes de crianza (informales e implícitos), previamente

aprendidos de la cultura y el linaje familiar, que resultan ser reguladores del comportamiento de sus hijos e hijas y que, a su vez, se presentan como acciones alfabetizadoras en lo social; resultados que coinciden con otros estudios realizados (Bradley & Caldwell, 1995; Palacios & González, 1998; Rodrigo & Acuña, 1998; Rogoff, 1998; Morrison & Cooney, 2002; Williams & Sternberg, 2002).

En efecto, las madres manifiestan sus repertorios de crianza en dos acciones específicas: la primera, en las expresiones de afecto, es decir, la manera como se vinculan con sus hijos; y, la segunda, en la dirección que generan de la norma, tanto en el establecimiento de límites como de sanciones ante el irrespeto de esta. Para Sorribes y García (1996) e Isaza y Henao (2010), de cómo se presenten estas acciones de afecto y norma, depende la práctica educativa que se establezca en cada madre.

Entonces, los resultados del estudio permiten percibir que las madres no emplean prácticas puras, sino tendencias asociadas a las situaciones particulares de crianza y las circunstancias de éstas. Es decir, una madre puede presentar tanto la práctica autoritaria como la permisiva y la equilibrada; la presencia de una u otra depende de la lectura que hace del desarrollo de su hijo e hija, de la conducta emitida por el hijo e hija, del estado de ánimo de la madre, de la gravedad del acto cometido por el hijo e hija y de la intención dada por la madre a sus actos.

Las madres de este estudio, mediante un sistema de acciones y de mecanismos que crean y utilizan, posibilitan el aprendizaje y surgimiento de competencias en sus hijos e hijas; es por esto, que no sólo se deben limitar a ser proveedoras económicas o figuras protectoras. Esta investigación señala la importancia de las madres como objeto de estudio e interés para proyectos sociales y educativos, privados y públicos, que orienten a las madres a ser protagonistas en la esfera educativa de sus hijos e hijas, ya que sus acciones cotidianas se convierten en prácticas de enseñanza-aprendizaje que permiten un avance de dichos hijos e hijas (Isaza, 2012a).



Habilidades Sociales

Respecto a las habilidades sociales o repertorios fundamentales para que el niño y la niña logren una competencia social, se encuentra que los seis grupos de habilidades están presentes en todos ellos y ellas; pero, diferenciándose en su frecuencia e intensidad, y comparándose de acuerdo a la práctica educativa familiar presente en la madre. Se resalta que las madres con estrategias más equilibradas, estimulan el mayor desarrollo de estas habilidades que madres con estructuras permisivas y autoritarias.

Pues bien, articulando estas habilidades sociales de los niños y niñas con el rol que ejercen las madres, es pertinente resaltar cómo el proceso de socialización ocurre de forma tanto explícita como implícita. De forma explícita, según Isaza (2012b), a través "de las interacciones, y de forma implícita, a partir del modelado, la inferencia, la observación, y el ensayo y error" (p. 3). De ahí, la importancia de que las madres tengan conocimiento de la influencia que tienen sus comportamientos en el desarrollo de sus hijas e hijos, ya que los niños aprenden no sólo cuando ellas generan la intención de aprendizaje, sino también, de aquellos momentos en los cuales no hay una planeación. Esto refuerza la idea de las madres como modelos de aprendizaje para sus hijos e hijas en la cotidianidad (Isaza & Henao, 2012; Isaza, 2012).

Prácticas educativas familiares y su relación con las habilidades sociales

Al estudiar las relaciones existentes entre las prácticas educativas familiares y las habilidades sociales, se identifica que los hallazgos de este estudio, coinciden con otros estudios previos sobre el tema.

En este sentido, se evidencia que las madres solteras y profesionales de esta investigación, presentan tendencias de los tres tipos de prácticas educativas, éstas caracterizadas por: tendencias equilibradas (en menor medida) que crean espacios de diálogo, manifiestan afecto en momentos y situaciones claras, y presentan normas establecidas previamente, a su vez, favorecen el

aprendizaje de repertorios sociales en sus hijos e hijas. Tendencias autoritarias que se identifican por acciones extremas y descontextualizadas relacionadas con la norma, y espacios restrictivos de diálogo y afecto, lo que genera en sus hijos e hijas pocos repertorios sociales. Tendencias permisivas (las que primaron en este estudio), donde las madres se caracterizan por escasos repertorios de control y manifestaciones de afecto desmedidas que generan en sus hijos e hijas, repertorios sociales inadecuados para las exigencias del contexto (Eisenberg, et al., 2001; Stoolmiller, 2001; Chang & Dodge, 2003; Fernández, 2003; Henao & García, 2009; Isaza & Henao, 2010).

Las habilidades sociales que los niños y niñas adquieren en el contexto familiar, dependen, de manera clara y directa, de las características de crianza que propician las madres y, en general, las figuras cuidadoras (Stoolmiller, 2001; Fernández, 2003; Henao & García, 2009; Isaza & Henao, 2010).

Así, en este estudio, las madres autoritarias, en relación con el aprendizaje social, obstaculizan el desarrollo de sus hijas e hijos; esto debido a que su estructura rígida, exigente y estática, limita las manifestaciones sociales de ellas y ellos. Esto se evidencia en los bajos repertorios de los niños y niñas del estudio, especialmente para hacer amigos y amigas, para expresar y leer sentimientos, emociones y opiniones, y para relacionarse con los adultos. Según Isaza y Henao (2010), esto se asocia a la inmediatez en la respuesta por parte de las madres, quienes no hacen lecturas oportunas y reales de las necesidades y el desarrollo de sus hijos e hijas. Los pocos espacios que se posibilitan desde lo comunicativo, se interpretan como obstáculos para el desarrollo de habilidades de interacción con el otro y otra.

Las madres autoritarias, debido a la ausencia del padre como figura de autoridad, desde las representaciones sociales de la masculinidad, asumen una postura rígida y exagerada de la norma, sienten la necesidad de fijar reglas inamovibles para permitir así, comportamientos aceptados en sus hijos e hijas. Las madres, desde esta postura, encuentran la estrategia que permite que cumplan el rol de madres y de padres.



Las madres con tendencias equilibradas, que se caracterizan por espacios de comunicaciones frecuentes y claras donde estimulan la expresión de sus hijos e hijas, además, manifiestan de manera abierta los afectos, cuidando que éste no sea vehículo de manipulación. Las madres del estudio que presentan este estilo (la cuales aparecen en el nivel más bajo), hacen lecturas claras de las necesidades de sus hijos e hijas, a la vez que proponen normas coherentes, las cuales permiten que los niños y niñas anticipen las conductas adecuadas e inadecuadas y las consecuencias asociadas a ellas (Santrock, 2003; Miranda & Pérez, 2005). Estas características de crianza son posibilitadoras de repertorios sociales (Alonso & Román 2003; Mestre, Tur, Samper, Nácher & Cortés, 2007).

Las madres equilibradas estimulan en sus hijos e hijas habilidades sociales claras y coherentes, a diferencia de las madres que presentan acciones autoritarias y permisivas. Los niños y las niñas en relación con las habilidades sociales, manifiestan ganancias como: establecimiento de vínculos con pares y adultos, establecimiento de conversaciones acordes al contexto y expresión de sentimientos, emociones y opiniones, de auto-expresión, autoafirmación o asertividad (Monjas, 2000). Éste es el estilo menos presente, ya que para generar acciones desde allí, se necesita un rol claro, un tiempo de calidad con las hijas e hijos, ausencia de figuras cuidadoras intrusivas (que pueden desautorizar o desvirtuar el rol de la madre) y estabilidad emocional de la madre.

Por su parte, las madres permisivas, caracterizadas en el estudio por la ausencia de límites a nivel del afecto, la norma y la comunicación, conceden a sus hijos e hijas libertades desmedidas que conducen a la ausencia real y efectiva de repertorios sociales (Fernández, 2003; Aluja, Del Barrio & García, 2007). Los hijos e hijas de las madres permisivas, presentan pocos repertorios de solución de problemas, manifestación de sentimientos, interacción con amigos y adultos y establecimiento de conversaciones.

Aunque existen tendencias, sí se identifican de manera marcada acciones permisivas en el grupo

de las madres evaluadas, lo cual se logra explicar desde la culpa que aparece en ellas, por no brindar un hogar "socialmente esperado" constituido por padre y madre, o por las ausencias prolongadas que tienen en el hogar, debido a las responsabilidades asumidas como profesionales. En muchos casos, los cuidados de los hijos e hijas se desplazan a otras figuras cuidadoras (abuelos, abuelas, tíos, tías, empleadas de servicios o docentes), la función de madre se limita a brindar afecto y la norma la establecen como responsabilidad de las otras figuras.

En el estudio realizado, se identifica que el desempeño social de los niños y niñas de padres y madres permisivos, presenta pocos repertorios de interacción para hacer amigos y al nivel conversacional, ya que la inmediatez, la impulsividad y bajos niveles de tolerancia a la frustración, no les permiten respetar la palabra del otro, debatir en ausencia de argumentos y diálogos amables, y a no hacer lectura de las emociones e interés del otro (Isaza & Henao, 2010).

En consecuencia, madres con tendencias equilibradas, caracterizadas por los espacios de comunicación en la familia, manifestaciones de afecto y normas constituidas claramente, favorecen en sus hijos e hijas el aprendizaje de repertorios sociales más amplios y eficaces. Por el contrario, madres que interactúan con sus hijos e hijas desde estrategias más autoritarias o de poco control y permisividad, generan en ellos y ellas comportamientos disfuncionales y pobres en aprendizajes adecuados para su edad y contexto (Ballesteros, 1995; Florsheim, Tolan & Gorman-Smith, 1996; Eisenberg, et. al., 2001; Stoolmiller, 2001; Chang & Dodge, 2003; Isaza & Henao, 2010).

Las madres de este estudio, por las tendencias que presentan hacia estilos permisivos y autoritarios, poco favorecen el desarrollo social, lo que indica la necesidad de seguir estudiando los factores subyacentes que generan en las madres solteras estas prácticas, y, desde ese conocimiento, brindar acciones educativas que permitan en las familias monoparentales, estilos más equilibrados, con niños y niñas de mayor competencia social.



CONCLUSIONES

El estudio concluye que madres solteras-profesionales desarrollan tendencias de crianzas permisivas y autoritarias, lo cual se asocia a la presencia de hijos e hijas con bajos repertorios sociales. De ahí, la necesidad de promover, con esta población de madres, programas de prevención. Desde lo educativo e informacional, es posible impactar las prácticas educativas de las madres y favorecer así, niños y niñas con aprendizajes sociales contextualizados y significativos. Igualmente, desde el contexto escolar se deben estimular las habilidades sociales para que las figuras significativas (docente y compañeros) impulsen repertorios sociales esenciales para adaptarse al contexto y lograr que los niños y niñas sean competentes socialmente. Con esto se concluye, que los contextos escolar y familiar pueden trabajar colaborativamente, y constituirse como entornos posibilitadores del desarrollo social.

Los hallazgos de este estudio, permiten centrar las bases para proyectos de prevención, específicamente, en la de bajos repertorios sociales en niños, niñas y adolescentes ya que, bajos repertorios sociales se relacionan con la baja tolerancia a la frustración, a la solución de conflictos por medio de la violencia, al *bullying* y a las conductas delictivas.

Desde la gestación, es pertinente originar propuestas y prácticas educativas equilibradas con las madres solteras (no sólo ellas necesariamente), se puede impulsar la incorporación de repertorios de crianza claros, coherentes y oportunos.

En el desarrollo de habilidades sociales, el contexto familiar presenta un papel fundamental; la motivación social que propician las madres, es base para el aprendizaje de repertorios sociales en la primera infancia.

Madres que generan ambientes sociales novedosos y diversos, de estructura más cohesionada, propician el aprendizaje de repertorios sociales y disminuyen los temores sociales iniciales. Por el contrario, madres estrictas, inhibidas y retraídas con estilos más disciplinados y sin orientación, limitan a sus hijos e hijas a aproximarse a situaciones sociales. Así los niños y las niñas aprenden repertorios de habilidades sociales insuficientes, aprenden respuestas de inhibición y de evitación.

Madres que se caracterizan por un control mediado por muestras de afecto, comunicación y comprensión hacia sus hijos e hijas, propician mayores repertorios sociales en éstos; habilidades sociales esenciales para actuar eficazmente en diversos contextos y situaciones.

Las tendencias marcadas de prácticas permisivas y, en cierto nivel, de las prácticas autoritarias, se hacen presentes debido a los conflictos que las madres deben sobrellevar por asumir un rol solas. Entre los conflictos están: culpa por la ausencia de un padre, deseos de querer tomar el rol de madre y padre, lucha por demostrar que pueden solas asumir el cuidado de un hijo, compartir las normas con otras figuras cuidadoras (abuelos, tíos, docentes), darles a los hijos e hijas lo que nunca tuvieron y reemplazar su ausencia con afecto y satisfacción de demandas.

Las prácticas equilibradas, como lo muestra este estudio y otros realizados, son las acciones que más estimulan la competencia social del niño y la niña, debido a la coherencia presente en las madres entre afecto y norma. Práctica que se alcanza gracias al establecimiento claro de un rol, el equilibrio establecido entre maternidad y profesionalismo, el apoyo coherente de otras figuras cuidadoras y lectura del desarrollo del hijo e hija.



REFERENCIAS

- Adrian, J.E., Clemente, R. & Villanueva, M.L. (2006). Atribución emocional dependiente de las creencias falsas: relaciones con la interacción social entre iguales y lenguaje de los niños. *Revista infancia y aprendizaje*, 299 (2), 191- 201.
- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En E. Aguirre & E. Durán (Eds.). *Socialización: Prácticas de crianza y cuidado de la salud*. (pp. 17-92). Bogotá, D. C.: CES -Universidad Nacional de Colombia.
- Alberdi, I. (1999): *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Alonso, J. & Román, J. M. (2003). *Escala de identificación de prácticas educativas Familiares*. Madrid: CEPE, S.L.
- Alonso, J. & Román, J. M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17 (1), 76-82.
- Aluja, A., Del Barrio, V. & García, L. F. (2007). Personalidad, valores sociales y satisfacción de pareja como factores predictores de los estilos de crianza parentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 725-737.
- Amescua, J. A., Pichardo, M. & Fernandez, E. (2002). Importancia del clima familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 55 (4), 575-590.
- Ballesteros, B. P. (1995). *El conflicto marital y su relación con problemas de ajuste con los niños*. Bogotá: Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
- Botero, H. (2008). Cuando papá no está. La Ausencia del padre como un factor generador de violencia. *Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, 20 (1), 61-80.
- Baumrind, D. (1970). Socialization and instrumental competence in young children. *Children*, 26 (2), 104-119.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental psychology monographs*, 4, 1-103.
- Bornstein, M. H., Hahn, C. S., & Haynes, O. M. (2011). Maternal personality, parenting cognitions and parenting practices. *Developmental Psychology*, 47, 658-675.
- Bradley, R. H. & Caldwell, B. M. (1995). Caregiving and the regulation of child growth and development: describing proximal aspects of the caregiving system. *Developmental Review*, 15, 38-85.
- Caballo, V. E. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo Veintiuno



- Camacho-Gómez, C. & Camacho-Calvo, M. (2005). Habilidades sociales en la infancia. *Revista profesional española de terapia cognitivo-conductual*, 3 (1), 1-27.
- Chang, S. & Dodge, M. (2003). Harsh parenting in relation of child emotion regulation and aggression. *Journal of family psychology*, 17 (4), 598-606.
- Climent, G. I. (2006). Representaciones sociales, valores y prácticas parentales educativas: Perspectiva de madres de adolescentes embarazadas. *Revista La ventana*, 23, 166-212.
- Escobar X. & Olmedo, A. (1993). *Estudio exploratorio descriptivo de las características de la figura paterna en una muestra de escolares de 8 a 11 años de edad con padre ausente*. Memoria para optar al título de Psicólogo, Facultad de Psicología. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Eisenberg, N., Losoya, S., Fabes, R. A., Guthrie, I. K., Reiser, M., Murphy, B., Shepard, S. A., Poulin, R. & Padgett, S. J. (2001). Parental socialization and children's dysregulated expression of emotion and externalizing problems. *Journal of family Psychology*, 15 (2), 183-205.
- Eisenberg, N., Valiente, C., Morris, A. S., Fabes, R. A., Cumberland, A., Reiser, M., Gershoff, E. T., Shepard, S. A. & Losoya, S. (2003). Longitudinal relations among parental emotional expressivity, children's regulation and quality of socioemotional functioning. *Developmental Psychology*, 39, 2-19.
- Elliot, S. & Gresham, F. (1991). *Social skills intervention guide*. Austin, TX: Pro-ed.
- Fernández, I. (2003). Influencia de los estilos de paternidad en el desarrollo cognoscitivo y socioemocional de los preescolares. *Revista de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 6, 1-29.
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia*. Madrid: Ariel.
- Flaquer, L., Almeda, E. & Navarro-Varas, S. (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Florsheim, P., Tolan, P. H. & Gorman-Smith, D. (1996). Family processes and risk for externalizing behavior problems among african, american and hispanic boys. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(6), 1222-1230.
- Gallego, M. T. (2012, septiembre-diciembre). Prácticas de crianza de buen trato en familias monoparentales femeninas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 37.
- García, (2005). Habilidades sociales, clima familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Liberabit Revista de psicología*, 011, 63-74.
- González, M. M. (2000). *Monoparentalidad y exclusión social en España*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- Grusec, J. E. (2002). Parental socialization and children's acquisition of values. En M. H. Bornstein (Ed.). *Handbook of Parenting: Vol. 5. Practical issues in parenting* (pp. 143-167). Mahwah, N. J.: Erlbaum.
- Grusec, J. E., Goodnow, J. J. & Kuczynski, L. (2000). New directions in analyses of parenting contributions to children's acquisition of values. *Child Development*, 71, 205-211.



- Henao, G. C. & García, M. A. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista latinoamericana de Ciencias sociales. Niñez y juventud*, 7(2), 785-802.
- Hundert, J. (1995). *Enhancing social competence in young students*. Austin, Texas: Editorial Pro
- Iglesias De Ussel, J. (1999). *Las familias monoparentales*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Isaza, L. (2012a). Desarrollo: un concepto fundamental en los estudios de la familia como contexto educativo. *Poiésis: Revista electrónica de Psicología Social*, 12, 1-8.
- Isaza, L. (2012b). El contexto familiar: un factor determinante en el desarrollo social de los niños y las niñas. *Poiésis: Revista electrónica de Psicología Social*, 12, 23-34.
- Isaza, L. & Henao, G. C. (2010). El desempeño en habilidades sociales en niños de dos y tres años de edad y su relación con los estilos de interacción parental. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(3), 1051-1076.
- Isaza, L. & Henao, G. C. (2012). Influencia del clima sociofamiliar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *Revista Persona*, 15, 253-271.
- Lamus, D. (1999, diciembre). Representaciones sociales de maternidad y paternidad en cinco ciudades Colombianas. *Reflexión política*, 2, 1-9.
- Lansford, J. E., Bornstein, M. H., Dodge, K. A., Skinner, A. T., Putnick, D. L. & Deater-Deckard, K. (2011). Attributions and attitudes of mothers and fathers in the United States. *Parenting: Science and practice*, 11, 199-213.
- Mata, Y. J. & Gallardo, Y. (2009). Maestras madres solteras: impacto en la praxis pedagógica socio-cultural emergente. Estudio de casos. *Investigación Arbitraria*, 44, 139-146.
- Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología general y aplicada*, 54, 691-703.
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Náchter, M. & Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista latinoamericana de psicología*, 39(2), 211-225.
- Millmaniene, J. (2004). *La Función Paterna*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Miranda, A. & Pérez, J. (2005). Socialización familiar, pese a todo. *Libro de ponencias. Congreso Ser Adolescente Hoy* (pp. 339-350). Madrid: Fundación Ayuda contra la drogadicción.
- Monjas, M. I. (2000). *Programa de enseñanza de habilidades de Interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: Ciencias de la Educación preescolar y especial (CEPE).
- Morrison, F. J. & Cooney, R. M. (2002). Parenting and academic achievement: multiple paths to early literacy. En J. G. Borkowski, S. L. Ramey & M. Bristol-Power (Eds.). *Parenting and the child's world. Influences on academic, intellectual, and social-emotional development* (pp. 141-160). Mahwah, N.J.: Erlbaum.



- Palacios, J. & González, M. M. (1998). La estimulación cognitiva en las interacciones padres-hijos. En M. J. Rodrigo & J. Palacios (Coords.). *Familia y desarrollo humano* (pp. 277-295). Madrid: Alianza Editorial.
- Richaud de Minzi, M. C. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(1), 47-58.
- Rodrigo, M. J. & Acuña, M. (1998). El escenario y el currículum educativo familiar. En M. J. Rodrigo & J. Palacios (Coords.). *Familia y desarrollo humano* (pp. 261-276). Madrid: Alianza editorial.
- Rodríguez, N. C. (2010). *Los efectos de la ausencia paterna en el vínculo con la madre y la pareja*. Trabajo de grado para optar al título de Magister en Psicología Clínica, Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Rogoff, B. (1998). Cognition as a collaborative process. En W. Damon (Ed. de la serie), D. Kuhn & R. S. Siegler (Ed. del volumen). *Handbook of Child Psychology: Vol. 2. Cognition, perception, and language* (pp. 679-744). New York: Wiley.
- Santrock, J. W. (2003). *Adolescencia*. Madrid: McGraw-Hill.
- Solís-Cámara, P. & Díaz, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de psicología*, 23 (2), 177-184.
- Sorribes, S. & García, F. J. (1996). Los estilos disciplinarios paternos. En R. A. Clemente & C. Hernández (Eds.). *Contextos de desarrollo psicológico y educación* (pp. 151-170). Granada: Aljibe.
- Sroufe, A. (2000). *Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años*. México: Oxford University Press.
- Stoolmiller, M. (2001). Synergistic interaction of child manageability problems and parents discipline tactics in predicting future growth in externalizing behavior for boys. *Developmental Psychology*, 37(6), 814-825.
- Williams, W. M. & Sternberg, R. J. (2002). How parents can maximize children's cognitive abilities. En M. H. Bornstein (Ed.). *Handbook of Parenting: Vol. 5. Practical issues in parenting* (pp. 169-194). Mahwah N.J.: Erlbaum.